



El éxito universitario no tiene edad

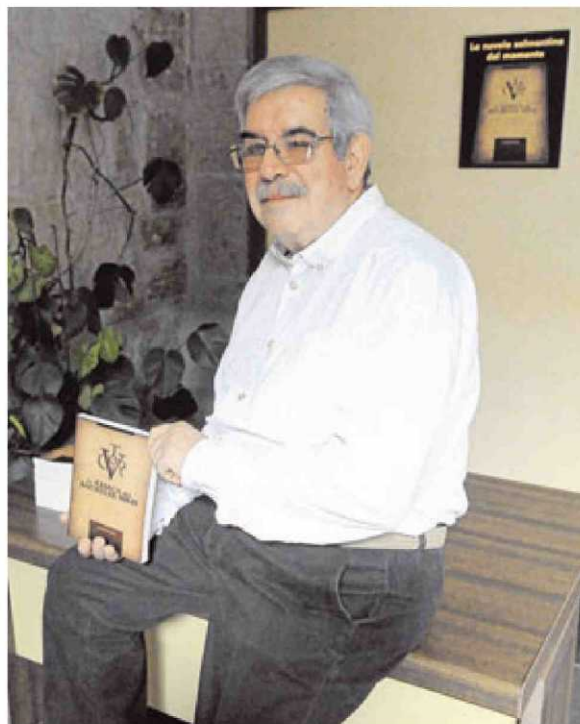
Enrique Romero, ingeniero jubilado de 67 años, ha sacado el grado de Geografía e Historia en cuatro años y ahora estudia un máster; el próximo curso se atreverá con el doctorado

J.Á.M. | SALAMANCA

SIEMPRE se ha dicho que el saber no ocupa lugar y que la edad no debe ser un obstáculo para seguir aprendiendo cosas nuevas. Ni siquiera para ingresar en la Universidad. Así lo ha entendido el madrileño, aunque de ascendencia salmantina —“mis padres eran de Salamanca y aquí pasábamos la mayor parte de los veranos”, confiesa—, Enrique Romero Pamo, quien a los 61 años decidió regresar a la Universidad y enfrentarse a una nueva titulación y al estricto horario de las clases, de las prácticas y de los trabajos. “Lo tenía muy claro; me jubilé con 61 años y no quería que mi vida girara entorno al centro de jubilados”, señala este ingeniero, quien durante toda su vida laboral ha estado vinculado al mundo de las multinacionales del sector de la microscopía. “Además he viajado mucho y he podido disfrutar de mi trabajo”, afirma con pasión Romero Pamo.

Pero llega la hora de la jubilación y con ella el gran dilema. ¿Qué hacer ahora? “Tenía muy claro que no podía quedarme de brazos cruzados y como me siento una persona con mente joven y ágil se me ocurre el volver a la Universidad y seguir ampliando conocimientos”, señala. Y así, sin apenas meditarlo, se lanza a la aventura. “En un principio barajé la posibilidad de matricularme en la Universidad de la Experiencia, pero no me convenció; al final opté por hacerlo en un grado de la Universidad de Salamanca”, apostilla.

Nuevo dilema. Tomada la decisión, llega el segundo de los dilemas. ¿Qué estudiar? Enrique Romero no lo tenía nada claro. “Dudé entre matricularme en Filología Hispánica o bien hacerlo en Geografía e Historia; al final me decanté por esta última”, confie-



Enrique Romero Pamo posa con su novela. | GUZÓN

Presentación de la novela en Geografía e Historia

El salón de grados de la Facultad de Geografía e Historia sirvió ayer de escenario para la presentación de la novela “La resaca del Bachiller Solís”, de Enrique Romero Pamo. Junto al autor, el acto contó con la participación destacada de Ana Carabias, profesora titular de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca; Josefina Cuesta, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca; y María J. Framiñán, profesora titular de Literatura Española de la Universidad de Salamanca. Y es que la implicación de estas dos facultades con este proyecto ha sido total. “A pesar de ser alumno, lo cierto es que he entablado una gran relación de amistad con algunos de los profesores de Geografía e Historia y también de Filología”, subraya Romero Pamo, quien para el prólogo de esta novela ha contado con la colaboración inestimable del profesor de Historia de la Universidad de Salamanca Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares. El autor firmará ejemplares en la próxima Feria Municipal del Libro.

sa. Y así fue, en 2011, con 61 años, se matricula en el Grado de Geografía e Historia y en 2015 finaliza sus estudios. “En un principio opté por tomármelo con tranquilidad e ir cursando tres o cuatro asignaturas al año y no meterme presión”, subraya este ingeniero jubilado. Pero los planes se torcieron para bien y al final decide realizar un curso por año. “Y todo se lo debo a mis compañeros de promoción; unos jóvenes maravillosos que me animaron en todo momento y con los que llegué a establecer una gran relación”, confiesa Enrique Romero, quien ahora, una vez que ya finalizó sus estudios, califica como “acertada” dicha decisión. “Me amoldé a su ritmo y vi que era llevadero; no ha sido nada duro”, sentencia.

Todo lo contrario, Romero Pamo, que actualmente cuenta con 67 años, es de los que piensa que “la experiencia es un grado” y que regresar a la Universidad con 61 años y todo un gran bagaje ayuda mucho. “Además, no es lo mismo estudiar por obligación que hacerlo por placer”, anota.

Pero no conforme con estos cuatro años, este jubilado madrileño-salmantino le ha cogido tal gusto a las aulas universitarias que decide continuar con sus estudios y este curso se ha matriculado en el Máster de Estudios Avanzados e Investigación en Historia. “Pero quiero continuar; me siento muy a gusto en la facultad”, avanza Romero Pamo. Y para el próximo año académico ya piensa matricularse en un curso de Doctorado y, al mismo tiempo, compaginarlo con un máster en Filología. “Tengo tiempo y ganas; creo que he tomado una buena decisión, pues retornar a la Universidad me ha servido, como hombre de ciencia que soy, para abrir la mente a las humanidades”, apostilla.

Una novela. Pero no se detiene aquí la cosa. Además de sus estu-

dios, la jubilación le ha permitido a Enrique Romero Pamo disponer del tiempo necesario para cumplir con otro de sus grandes sueños: editar una novela. Ni corto ni perezoso se puso a indagar en los archivos de la ciudad, a devorar todo tipo de documentación sobre la historia de Salamanca, a releer a los clásicos y como resultado nace “La resaca del Bachiller Solís”.

La novela, que Romero Pamo define como “ficción histórica”, nace a partir de un relato breve escrito tiempo atrás sobre los orígenes del Colegio de San Pelayo —lo que hoy en día es la Facultad de Geografía e Historia—. “Aquel pequeño relato pedía algo más y de ahí nace la novela; eso sí, el proceso de documentación me ha obligado a leer mucho”, señala el autor, quien con el texto en la mano reconoce sentirse muy satisfecho del resultado final.

“La resaca del Bachiller Solís” narra las aventuras de un bachiller en Leyes que en pleno siglo XVII aspira a licenciarse. Asturiano y nieto del Duque de Béjar, Gonzalo de Solís, que así se llama el personaje, sale una noche de fiesta y al amanecer se da cuenta de que reaparece en el año 2015. “La novela cuenta todas las peripecias por las que pasa este personaje del siglo XVII que ha de acostumbrarse a los usos y costumbres del siglo XXI”, comenta Enrique Romero, quien en la novela es capaz de recrear el ambiente de la Salamanca del siglo XVII —“el personaje utiliza el castellano de esa época”, subraya— junto a la Salamanca actual. “A lo largo de la novela he tratado de poner en valor las tradiciones de la Universidad de Salamanca”, apostilla.

Aunque ha tocado en diferentes puertas, al final ha tenido que autoeditarse la novela. “Para mí es una gran satisfacción el poder ver la novela publicada”, concluye.